

# La influencia española en la educación hispanoamericana del siglo XIX: La institución libre de enseñanza en Costa Rica

Por Gabriela OSSENBACH SAUTER

El siglo XIX se caracteriza en Hispanoamérica por una lucha por la forma de Estado (1), y en aquellos proyectos y corrientes de pensamiento tendentes al establecimiento de regímenes democráticos liberales, la educación pública tuvo una enorme relevancia como medio fundamental para hacer posible la democracia y consolidar definitivamente la Independencia. Paralelamente a la lucha por la estructuración política, se fueron transformando las estructuras económicas mediante la apertura hacia los mercados europeos y la transformación de la producción que dicha relación exigía (2).

Junto a los proyectos democráticos, la apertura hacia Europa y el afán de progreso dieron lugar a una gran admiración por el emigrante europeo como portador de cultura y empuje para las nacientes repúblicas (3). Algunos extranjeros fueron llamados a América especialmente para ejercer cargos directivos en instituciones culturales y educativas. Dentro de estas personalidades destacaron también españoles. Si bien la primera reacción, tras la Independencia, fue antihispánica, considerando lo español como retrógado (4), corrientes liberales y progresistas como el krausismo tuvieron eco y acogida en Hispanoamérica.

Deseamos destacar el caso de Costa Rica, país en el que la democracia y la educación pública generalizada encontraron sólidas bases en el siglo XIX, y aún perviven. Dentro del estancamiento económico que siguió a la Independencia, Costa Rica aparece como país que se adelanta en la construcción de una economía exportadora unida a los mercados europeos, y ello se debió el pronto inicio de la expansión del cultivo del ca-

---

(1) Es el período que el historiador Tulio Halperin Donghi denomina la «larga espera», como época en que, concluidos los acontecimientos militares de las Independencias, empieza la consolidación de la Independencia en los ámbitos político, espiritual, etc. Vid. HALPERIN DONGHI, Tulio: **Historia Contemporánea de América Latina**. Madrid, Alianza Editorial, 1970 (2.ª Ed.), pp. 134-206.

(2) Las consecuencias de dicho cambio de las estructuras económicas pueden resumirse en el concepto de «dependencia agraria» respecto de Europa. Según HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario: **Ciclos Kondratieff y modelos de frustración económica ibero-americana (siglo XIX)**. En: Revista de la Universidad de Madrid n.º 78 (1971), pp. 227-231.

(3) Respecto al valor de la inmigración europea, decía el argentino Domingo Faustino Sarmiento: «... el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy, es la inmigración europea...; vecinos activos, morales e industrioses...». SARMIENTO, Domingo F.: **Facundo. Civilización y Barbarie**. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1971, pp. 327-328.

(4) Son ilustrativos los duros juicios de Domingo F. Sarmiento respecto de España: «... España, esa rezagada a la Europa, que, echada entre el Mediterráneo y el Océano, entre la Edad Media y el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho Istmo y separada del África bárbara por un angosto estrecho, está balanceándose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados; ya impía, ya fanática; ora constitucionalista declarada, ora despótica impudente; maldiciendo sus cadenas rotas a veces, ya cruzando los brazos, y pidiendo a gritos que le impongan el yugo, que parece ser su condición y su modo de existir». SARMIENTO, Domingo F.: **Facundo...**, pág.56.

fé (5). Las instituciones democráticas surgieron como obra de un grupo de liberales reunido en torno a la producción y comercialización del café, actividad que permitió la modernización de las estructuras económicas, políticas y culturales del país (6).

Son muchas las figuras que, venidas del extranjero, ejercen su influencia en la educación costarricense del siglo XIX, aportando importantes innovaciones metodológicas y organizativas a la enseñanza (7). Pero nos interesa destacar fundamentalmente aquellas personalidades que respecto de la educación aportaron además planteamientos políticos y sociales de tipo democrático-liberal (8). Es en este sentido que deseamos referirnos a los españoles Valeriano y Juan Fernández Ferraz, personalidades vinculadas al krausismo y a la Institución Libre de Enseñanza, contratados en Costa Rica para prestar sus servicios en varias instituciones educativas en las que se formaron importantes generaciones de políticos y profesionales costarricenses (9). Aunque los hermanos Fernández Ferraz no fueron personalidades especialmente relevantes en España, como tampoco lo fue Krause en Alemania, su influencia desde puestos clave de la educación en Costa Rica reviste gran importancia como una contribución más a las tendencias democrático-liberales del Estado (10).

Valeriano Fernández Ferraz nació en Santa Cruz de la Palma en 1831. Fue Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Madrid, Catedrático de Latín y Griego del Instituto de Jerez de la Frontera, Profesor de Arabe y Griego en la Universidad de Madrid, y de Arabe en la Universidad de Sevilla. De estudiante en Madrid fue uno de los fundadores de la «Revista Universitaria» (luego «Revista de Instrucción Pública»). Su relación con los krausistas le llevó a participar en los sucesos que durante los años 60 protagonizaron en la Universidad, y ésto le costó a Fernández Ferraz su traslado a Sevilla. En 1869 aceptó un contrato para ir a Costa Rica, donde permaneció hasta 1882. Pasó a Cuba, donde ocupó las cátedras de Arabe, Historia de la Filosofía y Metafísica. En 1890 fue llamado de nuevo a Costa Rica para ocuparse de asuntos de la enseñanza. Desde entonces residió en Costa Rica, donde murió en 1925.

Nos interesa destacar principalmente su primer período de estancia en Costa Rica, situado entre los años 1869-1882, años fundamentales para la génesis del sistema educativo costarricense. De 1870 a 1874 fue director del Colegio San Luis Gonzaga de la ciudad de Cartago, en el que también dio clases de Griego y Filosofía hasta 1875. De

(5) HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario: *Ciclos Kondratieff...*, pág. 226.

(6) Vid. CERDAS, Rodolfo: *La crisis de la democracia liberal en Costa Rica*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA, 1972, págs. 15-67. Un interesante estudio sobre los grupos liberales en Hispanoamérica durante los siglos XIX y XX es el de José Luis ROMERO: *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1970.

(7) Una obra de incalculable valor para el conocimiento de la influencia extranjera en la educación costarricense es la de GONZALEZ FLORES, Luis Felipe: *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. San José, Imprenta Nacional, 1921. Reeditado en San José, Editorial Costa Rica, 1976.

(8) Nos parece necesario hacer referencia a las dificultades que presenta el estudio del pensamiento costarricense del siglo XIX. Dichas dificultades se deben al ambiente cultural relativamente reducido que imperaba en Costa Rica, en un período aún cercano a la época colonial, época muy pobre en todos los ámbitos. Durante el siglo XIX el país se encontraba preocupado por su organización y consolidación políticas, con lo cual la producción literaria y filosófica era muy escasa. Corrientes como las del liberalismo y el positivismo no se consolidaron en un grupo fuerte de pensadores, y por ello es necesario recurrir al estudio del pensamiento de personalidades aisladas y de influencia en las actuaciones del gobierno, con lo cual las corrientes de pensamiento aparecen, como dice el Profesor Abelardo Bonilla, más como una atmósfera que como una línea doctrinaria. Y añade el mismo Profesor Bonilla: «Vano empeño sería el intentar escribir una historia del pensamiento costarricense en esa época, ya que sistemáticamente no existió, y todo lo que puede hacerse es señalar las ideas político-filosóficas que alimentaron las mentes de las minorías directoras con mayor o menor densidad». (BONILLA, Abelardo: *Historia de la Literatura Costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1967, pág. 84). Por otra parte, aún para ese estudio reducido, la documentación resulta escasa por la mencionada falta de escritos literario-filosóficos, y en gran parte debe ceñirse al análisis de periódicos, a artículos frecuentemente anónimos, a proclamas y discursos políticos, o al examen de las bibliotecas privadas más conocidas. Aunque se han hecho ya algunos análisis en ese sentido, éstos nos parecen aún insuficientes. Resulta de interés fundamentalmente el libro de Constantino LASCARIS: *Desarrollo de las ideas en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1975 (2.ª Ed. actualizada).

(9) Un estudio sobre la influencia ejercida en la política costarricense por parte de los antiguos alumnos de los principales colegios de Segunda Enseñanza del país, daría luz al problema de la relación entre la educación y la génesis del sistema democrático. Dicho estudio aún no se ha hecho, si bien una primera aproximación y sugerencias al tema las hace el Profesor Isaac Felipe AZOFEIFA en su obra: *El viejo Liceo. La democracia como consecuencia de la educación pública*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1973. En dicha obra sugiere I. F. Azofeifa: «Perseguir el estudio buscando, en las listas de puestrs

1879 a 1882 fue director del Instituto Nacional, en San José, institución creada para solucionar el naciente problema de la enseñanza secundaria.

Juan Fernández Ferraz nació también en Canarias, en el año de 1849, y murió en Costa Rica en 1904. En la Universidad de Madrid se licenció en Filosofía y Letras, fue discípulo de Fernando de Castro y colaboró con el grupo krausista, sobre todo como periodista en las publicaciones «La República Ibérica», «La Libertad», «La Federación», «La Luz» y «El Liceo Escolar». Llegó a Costa Rica por invitación de su hermano, en 1871, y colaboró con él como profesor de materias filosóficas en el Colegio de San Luis Gonzaga.

Ocupó importantes puestos en instituciones culturales del país, destacando como director del Instituto Universitario, fundado en 1884 para sustituir al Instituto Nacional, del que había sido director su hermano Valeriano. Su producción periodística fue muy extensa durante su estancia en Costa Rica.

El Profesor Constantino Láscaris (11) destaca dos aspectos de la influencia krausista de los hermanos Fernández Ferraz en Costa Rica:

- 1.—La metafísica krausista se transfunde en forma de racionalismo, con sentido religioso, pero aconfesional (12).
- 2.—Al no haber una tradición escolástica, el krausismo, en su aspecto pedagógico, se convierte en la base de la naciente enseñanza media costarricense, adoptando modalidades típicas como el repudio de los internados, la sustitución de los castigos por la conducta ejemplar del profesor, el sentido filológico clásico de la cultura y la exigencia de autoresponsabilidad del educando.

Aunque los dos hermanos Fernández Ferraz contribuyeron en ambos aspectos, cada uno destaca, a nuestro parecer, de manera especial en uno de ellos. Si bien es Valeriano la personalidad más preocupada por los problemas filosóficos, en los que llega a profundizar en gran manera en algunos de sus escritos, Juan Fernández Ferraz es el que con mayor vehemencia defiende el carácter laico del pensamiento y de la enseñanza, y es este aspecto el que nos interesa destacar como contribución a la gestación de la democracia liberal costarricense. A partir de 1882 domina en Costa Rica el liberalismo, prevaleciendo en estos años una atmósfera aconfesional entre los intelectuales y en la organización del Estado. En conjunto el cambio más importante fue sin duda el establecimiento de la libertad de cultos, pero el asunto más polémico fue el de la enseñanza laica, y en este debate intervino de forma aguda Juan Fernández Ferraz, al organizar la enseñanza del Instituto Universitario prescindiendo de la enseñanza religiosa (13). Se levantó una larga y fuerte polémica periodística entre Fernández Ferraz y el Obispo de Costa Rica en aquel entonces, Bernardo Augusto Thiel, polémica de gran resonancia e influencia en la opinión pública del país, y de la que citaremos algunas frases: «Nosotros entendemos que es no sólo conveniente sino indispensable la atmósfe-

---

profesionales, abogados, ingenieros, farmacéuticos, profesores, industriales, comerciantes, el nombre de los graduados y establecer el porcentaje también en correlación con el total de miembros de los diferentes grupos profesionales. Establecer los índices de alumnos por profesiones y oficios de sus padres, junto con la provincia de que proceden o en que habitan, en un lapso determinado, para intentar establecer el coeficiente de la influencia en la masa popular, etc. He aquí un plan vago e incompleto para un estudio futuro de sociología educacional de Costa Rica. Este capítulo es una invitación a ello». (Op. cit., pág. 40).

(10) Respecto a la valía de Valeriano Fernández Ferraz, nos dice Constantino Láscaris: «Valeriano Fernández Ferraz escribió mucho, en todas circunstancias. No se preocupó de recogerlo, ni buscó resonancia fuera del país. Por ello, casi no es conocido fuera de Costa Rica. Sin embargo, juzgando por la enjundia de sus escritos, su talla doctrinal la considero superior, por buscar un término de comparación, a Giner de los Ríos, que jugó en España un papel equivalente. Es cierto que la resonancia de este segundo fue sin duda mucho mayor, pero ello se debió al medio de cultivo. Y comparando respecto a los países en que hicieron su obra, salvando las diferencias, también lleva aquél la palma». LASCARIS, Constantino: **Desarrollo de las ideas en Costa Rica...**, pp. 157-158.

(11) *Ibidem*, pp. 155-156.

(12) En Costa Rica el carácter de la enseñanza de la Filosofía fue fundamentalmente secundario y propedeúico para los estudios superiores. En la Universidad, que se reducía fundamentalmente a la Escuela de Derecho, y que fue clausurada en 1888, el krausismo y el positivismo formaron las generaciones liberales que organizarían el Estado después de 1871.

(13) En alguna ocasión Fernández Ferraz llamó al Instituto Nacional «institución libre de Segunda Enseñanza». Citado en LASCARIS, Constantino: **Desarrollo de las ideas en Costa Rica...**, pp. 170.

ra religiosa en la enseñanza; pues profesamos el dogma ...de que cada organismo social debe obrar con independencia, y tan intrusión nos parece la del obispo y su clero en la enseñanza, como la nuestra en su iglesia y culto. No nos creemos, en definitiva, aptos para la dirección espiritual religiosa, ni entendemos que nos toque la misión de ganar almas para el cielo, si no es éste el de la ciencia y la verdad científica, que no excluye ciertamente ni reprueba a otros que a los ignorantes, tengan o no fe religiosa...» (14). Fue así como desde su puesto en la organización de la enseñanza secundaria y como periodista polémico, Juan Fernández Ferraz influyó decididamente, en el **reducido ambiente cultural del país, en la evolución liberal de Costa Rica en el siglo XIX.**

Frente a Juan Fernández Ferraz, combativo y polémico, su hermano Valeriano es el filósofo profundo, cuya figura deseamos destacar fundamentalmente en tanto que creador de los caracteres pedagógicos de la enseñanza media costarricense, que se va definiendo y gestando en los años de actuación de los hermanos Fernández Ferraz (15). Las instituciones de enseñanza media en las que directamente colaboraron los hermanos Fernández Ferraz (Colegio de San Luis Gonzaga, Instituto Nacional e Instituto Universitario) se convirtieron en instituciones modelo del país, siendo realmente de extraordinaria calidad (16). La actuación e ideas pedagógicas de Valeriano Fernández Ferraz, de clara tendencia krausista (la versión educacionista del krausismo) y creadoras de un «estilo» que sería modelo básico para la enseñanza secundaria costarricense, podrían resumirse en los siguientes puntos:

- a.—La educación sólo puede entenderse con una sólida base de instrucción, es decir de acercamiento a la verdad científica. El conocimiento filosófico tiene también gran importancia, en tanto que es una libre y desinteresada investigación de la verdad (es por ello que la Filosofía debía ocupar, y ocupó, un lugar destacado en la enseñanza media, aunque pronto se fueron perdiendo dichos estudios filosóficos, por falta de profesores y del estímulo de la clausurada Universidad de Santo Tomás). La enseñanza científica conlleva un serio compromiso por parte de educadores y educandos, «porque este es el fin propio de la enseñanza, la defensa y propagación de la verdad, y a esto se encamina la educación, considerada en su más amplio sentido y en todas sus relaciones posibles: verdad científica en la cultura intelectual... De aquí la importancia moral de estas enseñanzas efectivas y serias, y de todo conocimiento filosófico, como libre y desinteresada investigación de la verdad, y como la más amplia y firme base de la educación pública y privada... qué habríais de prometeros de una vana instrucción de meras fórmulas, a manera de recetario de empíricos romancistas, con soluciones convencionales, y que nada resuelven, para cada uno de los grandes problemas de la vida y la sociedad, de la naturaleza y del espíritu?» (17).
- b.—La educación debe ser humana, es decir, debe formar todas las facetas del hombre sin concentrarse en una determinada facultad, ya que «estas enseñanzas

(14) Utilizamos siempre como fuente la valiosísima obra de Constantino LASCARIS: **Desarrollo de las ideas en Costa Rica...**, que en parte hace el papel de antología del pensamiento costarricense. La cita es de la pág. 170.

(15) Desde mediados del siglo XIX comienza a aparecer una clase media que requiere una enseñanza secundaria que no satisficiera la Universidad. Se dan diversos intentos por parte de la propia Universidad para solventar esa falta (creación del Instituto Nacional y luego del Instituto Universitario), pero es el Estado quien a partir de 1869 empieza a ocuparse de la Enseñanza Media, ocasionando roces con la Universidad y, finalmente, su clausura en 1888. Este proceso es similar a lo sucedido décadas antes en Francia y España: el Estado asume la Enseñanza Media como consecuencia de dos hechos: el fracaso de la iniciativa privada y las ideas estatistas-centralistas del liberalismo. A partir de 1882 empieza a fortalecerse el Ministerio de Instrucción Pública, que empieza a legislar la inspección y el control de la Enseñanza Media, y a crear numerosas instituciones de educación secundaria. Un breve y claro resumen del desarrollo de la educación pública en Costa Rica es el de GONZALEZ FLORES, Luis Felipe: **La instrucción pública en Costa Rica**. En: «República de Costa Rica. Su historia y desenvolvimiento cultural, agrícola e industrial». San José, Imprenta Gutenberg, 1935, pp. 55-77.

(16) Respecto al carácter de modelo del Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago, cita Constantino Láscaris el siguiente informe de inspección: «Debemos, pues, manifestar que nuestra satisfacción ha sido completa y que deseáramos en cada una de las otras provincias un Instituto semejante en donde la enseñanza estuviese tan bien organizada, y confiada a un Director tan competente y a profesores tan ilustrados, como en el de Cartago. Gaceta, 25 noviembre 1872». Vid. LASCARIS, Constantino: **Desarrollo de las ideas en Costa Rica...** pág. 159.

(17) FERNANDEZ FERRAZ, Valeriano, citado en LASCARIS, Constantino: **Desarrollo de las ideas en Costa Rica...** págs. 162 y 163.

que, arrancando de los primeros elementos de toda cultura, sin concretarse a determinada facultad que habilite para el ejercicio de una profesión particular, ensanchan, por decirlo así, el espíritu de la juventud, y preparan a ésta para cualquier estudio superior y para todas las carreras posibles, incluso la carrera del Hombre, que no es en verdad la más fácil ni la de menor importancia» (18). De acuerdo a estas ideas, el plan de estudios debía ocuparse de las siguientes materias: «ponemos antes de la Lógica, que estudia especialmente y dirige una de nuestras facultades, la Psicología que las estudia en sí mismas y en sus funciones y relaciones, como modos de ser del alma humana, partiendo del conocimiento propio en la propia conciencia. Bien está enseguida la Lógica como dirección del entendimiento, ya que la facultad de sentir es desde luego cultivada en el niño dentro de la propia familia y por el sentimiento religioso, y más tarde ejercitada también por el estudio del lenguaje y las más bellas producciones del espíritu humano, de la naturaleza y del Supremo Artista que todo lo ha creado. Viene después la Ética o Filosofía Moral, como ciencia de las costumbres que dirige la voluntad en la prosecución y cumplimiento del bien, y últimamente la Metafísica y la Historia de la Filosofía, en que de nuevo se ahonda en todas las capitales de la Filosofía y se exponen los progresos de las razones humanas, de los varios sistemas con que el hombre ha tratado de explicarse las grandes verdades relativas a Dios, a la Naturaleza y a sí mismo...» (19). En definitiva, los estudios debían constituir «una especie de enciclopedia, o círculo de educación, en que sucesivamente van los jóvenes iniciándose y profundizando, si quieren, en todas las grandes enseñanzas que constituyen el saber humano. Lenguas vivas y lenguas muertas, o inmortales, porque nunca perecerán mientras los hombres tengan sentido de lo bello; Literatura General y Aplicada, Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales; Filosofía Moral y Metafísica; Historia, con todos sus conocimientos auxiliares; estudios, en una palabra, que tienden a conocer al hombre, la naturaleza y Dios, son la base de toda educación y enseñanza, y dan el fundamento racional de toda carrera científica» (20).

- c.—La enseñanza debe basarse en la comunicación, dejándose de lado los métodos tradicionales. «Nadie estima ni tiene más admiración, que quien habla por las lenguas clásicas; pero estas lenguas son objeto de estudio y de enseñanza científica, nunca un medio de aquella íntima comunicación racional en que ha de consistir toda enseñanza viva y fecunda, toda enseñanza real y efectiva» (21).
- d.—La enseñanza debe considerarse como un proceso gradual: «... la Segunda Enseñanza, vista sin preocupación de escuela, no tiene de secundaria más que el nombre si se quiere; no es complemento ni preparación de nada ni para nada, en absoluto por más que, como todo lo humano, contemple lo precedente y prepare lo sucesivo. Es una cultura gradual y armónica del espíritu humano y tiene, por lo tanto, en sí misma su propio fin...» (22).

Finalmente, y este es el aspecto que nos interesa destacar en este breve estudio, todos estos principios que hemos anunciado tienen para Valeriano Fernández Ferraz el objetivo fundamental de la formación del hombre libre y soberano: «... las democracias, donde llamado en todo caso el pueblo a dirigirse a sí mismo, mediante el sufragio, y a administrar sus propios intereses, debe instruirse y educarse para ejercer con dignidad y acierto la alta magistratura de su soberanía... La instrucción es un ministerio público y de altísimo interés nacional en los pueblos modernos. Pueden, y ciertamente deben contribuir a su fomento y propagación, el interés y la iniciativa privada; pero no hay libertad posible sin propia ley, ni garantía posible de competencia, sin criterio y juicio imparcial que aprecie y decida, para premiar los merecimientos individuales o enderezar cualquier torcida dirección» (23). Son estos los principios que venían alen-

(18) *Ibidem*, pág. 163.

(19) *Ibidem*, pág. 164.

(20) *Ibidem*, pág. 164.

(21) *Ibidem*, págs. 162-163.

(22) *Ibidem*, págs. 163-164.

(23) *Ibidem*, págs. 162-163.

tando a la educación pública costarricense, y que Valeriano Fernández Ferraz refuerza con su decidida y abnegada actuación.

La educación y la democracia aparecen estrechamente unidas en el pensamiento de muchos estadistas o intelectuales del siglo XIX en Hispanoamérica, americanos y extranjeros. La antítesis «civilización y barbario», tan drásticamente planteada por Domingo Faustino Sarmiento en la Argentina, debía de ser resuelta precisamente mediante la educación. Nuestro breve estudio quiere ser un modesto aporte, tomando como modelo a la tradicionalmente democrática Costa Rica, al análisis de la génesis de las democracias hispanoamericanas y del papel que en esa génesis jugó la educación pública.